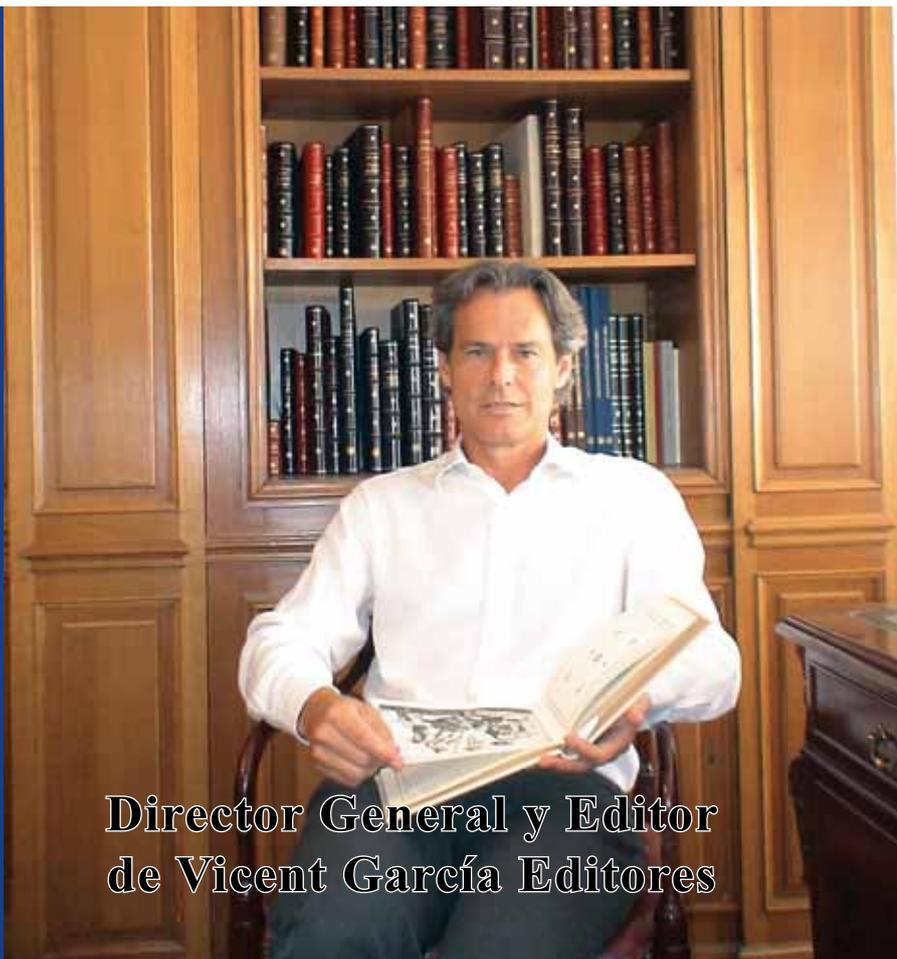


Entrevista

por Conchi Jiménez y Raúl Cremades

Fernando Grau

“La biblioteca del futuro no cerrará las puertas al libro digital, pero cuidará cada vez más el libro verdadero: el de papel”



Director General y Editor
de Vicent García Editores

Tras decantarse por estudiar económicas, Fernando Grau se hizo editor gracias al azar. Junto a su suegro aprendió todos los entresijos del mundo de la edición. Mi Biblioteca ha tenido la oportunidad de entrevistarle, no solo como gran bibliófilo y amante de la lectura, sino también como director general de Vicent García Editores. En esta entrevista nos muestra un punto de vista diferente e interesante sobre el mundo del libro y de la lectura en papel así como su importancia en las bibliotecas.

● Por qué se hizo editor? Si no lo hubiera sido, ¿qué otra profesión le hubiera gustado ejercer?

Desde que tengo memoria, mis pasiones han sido tres: los deportes, la naturaleza y la lectura (a la que podríamos añadir el cine). Cuando tuve que decidir a qué me dedicaba en la vida, la verdad es que había poca información sobre las alternativas y, sobre todo, un gran desconocimiento acerca de las tareas que se desempeñaban en cada trabajo. Mi decisión estaba entre biología, derecho y económicas, y me decanté por estudiar económicas porque me pareció la carrera más versátil para entrar después en cualquier sector. Fui editor por buen azar. Los negocios de la familia de mi mujer eran las artes gráficas: imprenta, editorial y encuadernación, y mi suegro me había ofrecido en varias ocasiones trabajar en Vicent García Editores; pero lo rechazaba por los escrúpulos que me producía mezclar familia y trabajo. Sin embargo en 1991, tras una grave enfermedad de mi suegro, que no tenía sucesión inmediata entre sus hijos, acepté una de esas ofertas. Me puse a su lado, para aprender el negocio, y en unos años nos dejó la responsabilidad editorial a mi mujer, Ana Vicent García, como Directora Comercial, y a mí, como Director General y Editor. Desde luego, me gusta mucho más ser editor que economista.

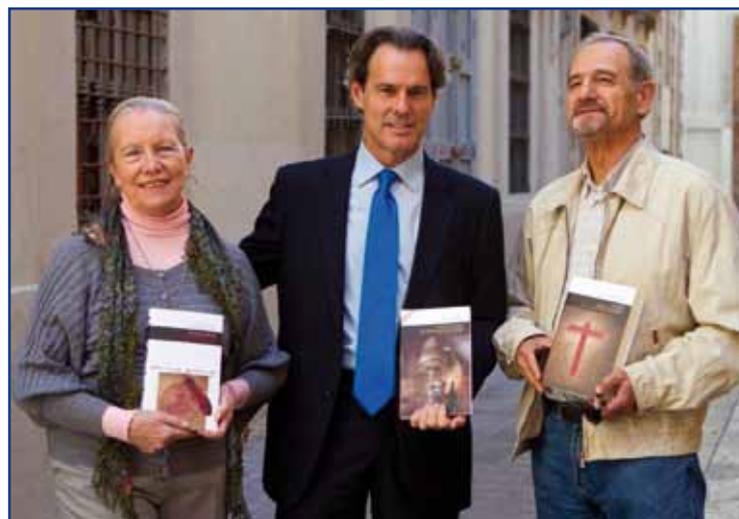
¿Cuándo saca tiempo para leer en su día a día?

Es una de las luchas. El tiempo lo busco cada minuto. La lectura relacionada con la actividad editorial la suelo hacer levantándome pronto por las mañanas, antes de ir al despacho, y durante las noches, dependiendo de la acumulación de lectura pendiente. El resto de mis lecturas (formativas o de ocio) las hago el fin de semana, que es cuando puedo leer de forma relajada y tomándome tiempo, aunque las subordino a las laborales. Uno de los problemas es conciliar la lectura con el resto de actividades privadas o domésticas, ya que los libros consumen mucho tiempo e incluso son algo adictivos.

¿Cuál es para usted el valor añadido de los libros y la lectura en esta sociedad actual en crisis?

Aunque *valor añadido* es un término económico, en este caso responderé a sus connotaciones filosóficas, que creo que es el sentido de la pregunta. Considero que la principal crisis de nuestra sociedad está en los llamados “valores” (como el “valor añadido”), que antiguamente eran llamados “virtudes” o “principios”, más universales y difíciles de cuestionar. Sin embargo, ahora, cada uno tenemos nuestros propios “valores”, que son personales o individuales y no universales. Esto acentúa las diferencias entre lo que unos consideran que es legítimo, pero otros opinan que no lo es. Así pues, me gustaría poder decir que los libros, además de dar “valor añadido”, dan “virtudes añadidas”

a la sociedad. El problema es que buena parte de los libros que se editan se hacen según el criterio de “lo que se vende”, o sea, de demanda, que no suele ser lo mejor para la formación de una sociedad sana. Es lo mismo que ocurre con muchos medios de comunicación, con el ejemplo grave de la televisión en lo referente a tele-basura. Hace unos cien años, una biblioteca privada de cien o doscientos libros era una gran biblioteca compuesta por libros magníficos que el privilegiado lector leía una y otra vez, logrando una buena formación integral. Era difícil que una persona con poca formación publicara un libro. Los libros cumplían perfectamente la función de educar a la sociedad que podía leer, porque la oferta era pequeña y selecta, pero debido al tamaño enorme de la oferta, hoy en día es complejo, para el gran público, seleccionar buenas lecturas. Cuando un lector compra un libro, incluso los de ocio, debería pensar que está haciendo una inversión en su educación, y no que está consumiendo.



¿Qué prefiere, la lectura en papel o en pantalla? ¿Qué cree que es lo más atractivo de estos dos formatos?

Desde luego me gusta mucho más el papel. Creo que el formato libro es uno de los grandes inventos de la humanidad, que se ha mantenido inalterado durante muchos siglos. No necesita energía o dispositivos para su uso y tiene el valor artístico del objeto; aunque se haya degradado bastante en las últimas décadas. El libro electrónico tiene la utilidad principal del espacio, pero puede significar la muerte del autor y las conquistas de los derechos que inició Dickens, que han permitido la existencia de profesionales de la literatura. Facilita mucho la piratería.

¿Por qué tipo de libros se decantan en su editorial, electrónicos o en papel? ¿Por qué? ¿Cómo afrontan en su editorial el imparable cambio provocado por las nuevas tecnologías?

Salvo que haya soluciones claras para los derechos del libro digital, en Vicent García Editores nos dedicamos al papel. En una relación lector-editor-autor, como en cualquier intercambio, todos deben ganar, no solo el lector y a corto plazo. A largo plazo, para un autor o editor, ¿cuál es el negocio de vender libros digitales a uno, dos o tres euros? Hay que pensar que esto seguirá provocando un aumento de oferta; es decir, por el bajo coste de editar y la necesidad de mantener altas cifras de negocio se incre-

“Uno de mis problemas es conciliar la lectura con el resto de actividades privadas o domésticas, ya que los libros consumen mucho tiempo e incluso son algo adictivos”.

mentará aún más el número de títulos, y cada vez serán de peor calidad porque se reducen los márgenes. Al mismo tiempo, como ya se ha demostrado en la industria de la música y el cine, cuando un consumidor tiene muy fácil conseguir un producto gratis, no va a pagar por él. Este tipo de cambio es similar a dejar por la noche las puertas de los grandes almacenes abiertas y sin vigilancia. Primero habrá que resolver el problema de la copia, si es que tiene solución; porque a todos nos gusta cobrar por



nuestro trabajo. A veces da la sensación de que ninguna de las tres partes interesadas, lector-editor-autor, se den cuenta de este grave problema en el que estamos entrando. En Vicent García Editores, hace años, iniciamos nuestra actividad en el mundo del facsímil, la reproducción del manuscrito o del libro antiguo impreso, cuidando al máximo la calidad de nuestros libros y a precios razonables dentro de los elevados costes de este tipo de edición. El facsímil permite a las bibliotecas con fondo antiguo una mejor conservación de sus fondos originales o bien completarlos, y a la biblioteca sin fondo antiguo le da acceso a la divulgación de los manuscritos e incunables, los orígenes del libro. Nuestra colección de facsímiles de impresos del XV y XVI es única en el mundo y tiene 74 títulos (las primeras ediciones de la Gramática de Nebrija, la Biblia de Gutenberg, la Celestina...). Últimamente hemos iniciado una colección de la que estamos especialmente orgullosos, perfecta para todas las bibliotecas: Estamos novelando la Historia de España. Algo parecido a lo que hizo Pérez Galdós con el siglo XIX o Blasco Ibáñez con el siglo XV. Nos hemos dado cuenta de que el lector gusta de la novela histórica, pero quiere algo más, quiere aprender; y hemos pensado que novelar nuestra Historia, como proyecto editorial, es perfecto, dando el protagonismo merecido a todas las comunidades periféricas. Así hemos iniciado esta colección “Historia Novelada del Reino” con tres títulos: Una reedición de *El Papa del mar* en la gramática del original de 1925, obra maestra poco divulgada de Vicente Blasco Ibáñez sobre el Cisma de Occidente y el Papa Luna; en segundo lugar una novela trepidante que detalla con gran realismo la expulsión de los moriscos, de título *Hecatombe*, del filólogo Eric Rogal; y por último otra narración, muy documentada, que nos cuenta, entre otras historias novelescas, el transcendental e intrigante Compromiso de Caspe, que cumplió 600 años en junio, llamada *El Laberinto*, de Sony Grau. Pensamos que esta colección hará su historia y tendrá largo recorrido entre las bibliotecas de toda España. Por el momento solo las editamos en papel y tapa rústica con letra grande y márgenes muy amplios. Las tienen todas las buenas librerías a unos 22 €. Y también están disponibles en encuadernaciones bibliófilas, a unos 69 €, en piel y con los estilos de la época narrada en la novela. En estos casos: mudéjar, gótico-mudéjar y plateresco.

¿Cuáles han sido las bibliotecas más importantes durante su vida?

En mi infancia había pocas bibliotecas, y quedaban lejos de mi casa. Ahorraba la paga dominical para comprar tebeos y, más adelante, libros. Desde luego, cualquier regalo de cumpleaños o Navidades era monotemático: un libro. Un día descubrí la Biblioteca Municipal de Valencia, la del Hospital, y casi me

“El autor y editor se juegan mucho más dinero en un libro de papel, y por tanto la calidad mejorará en este soporte, además de que con el libro de papel compramos un objeto, pero con el digital no hay nada tangible”.

caigo de espaldas. No me podía creer que existieran tantos libros disponibles para un niño como yo, que hacía equilibrios económicos para poder leer libros que me duraban cuatro ratos. Más adelante, en lo profesional, ha habido dos bibliotecas con las que tengo magníficas relaciones y donde he tenido el privilegio de pasar bastante tiempo: La Biblioteca de la Universitat de València y la Biblioteca Nacional de España en Madrid, pero podría hablar de muchas otras porque siempre hemos sido muy bien acogidos por los conservadores de todas las bibliotecas españolas o extranjeras. Son lugares mágicos.

¿Qué pistas nos puede dar sobre cómo serán las bibliotecas dentro de unos años? ¿Hacia dónde cree que vamos?

Es una pregunta muy difícil de responder, pero lo natural será que el libro de papel se vaya convirtiendo en un objeto cada vez más valorado. La razón pragmática es que el autor y editor se juegan mu-

cho más dinero en un libro de papel, y por tanto la calidad de contenidos mejorará en este soporte, además de que con el libro de papel compramos un objeto, pero con el digital no hay nada tangible; y la razón romántica o espiritual es que el libro digital será algo que perderá buena parte de su esencia primigenia, por saturación de información. Ocurrirá aquello que he escuchado tantas veces: “Me he descargado 10.000 canciones o libros”. Y la reflexión inmediata es: ¿Y qué vas a hacer, escucharlos o leerlos todos? El exceso de cualquier cosa la hace inapreciable y la devalúa. Así la biblioteca entiendo que no cerrará las puertas al libro digital, porque tiene su utilidad, pero cuidará cada vez más el libro verdadero, el de papel, las buenas ediciones, los buenos trabajos. Cobrará más fuerza la figura del bibliotecario.

En ese sentido, ¿cómo será, según su criterio, la profesión de un bibliotecario del futuro?

Unido a la pregunta anterior, la profesión de bibliotecario tendrá mayor importancia aún. El hecho es simple: si hay mucha más oferta de libros, alguien tendrá que aconsejar mejor. Los lectores, inteligentes, buscarán opinión en quien confiar, y en el mundo del libro hay pocos profesionales más neutrales que los auténticos libreros y los bibliotecarios. El aumento de títulos y de información obligará a los bibliotecarios a manejar instrumentos cada vez más complejos para procesar dicha enorme cantidad de información. Creo que el bibliotecario tiene un reto adicional: convertirse en un consejero que se acople al lector, respetándolo en sus ideologías, dándole acceso a la formación y a la información, y siempre permitiendo que el lector pueda contrastar y saque sus propias conclusiones. Al mismo tiempo, los políticos deberán delegar al máximo en los profesionales de las bibliotecas. ▀

FERNANDO GRAU

Nacido en Valencia en 1965, Fernando Grau es licenciado en ciencias económicas y empresariales por la Universitat de Valencia y Máster en Dirección de empresas por el Instituto de Empresa de Madrid. En 1991 inició su actividad editorial en Vicent García Editores ocupando diferentes responsabilidades hasta llegar a la dirección general, puesto que actualmente ocupa.

Ficha técnica

AUTORES: Cremades García, Raúl y Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Vicent García Editores.

TÍTULO: “La biblioteca del futuro no cerrará las puertas al libro digital, pero cuidará cada vez más el libro verdadero: el de papel”. Entrevista a Fernando Grau, director general y editor de Vicent García Editores.

RESUMEN: En esta entrevista, Fernando Grau, director general y editor de Vicent García Editores, habla de sus comienzos en la editorial, del valor añadido de los libros según su criterio, así como de la manera de afrontar el cambio provocado por las tecnologías en todo lo relacionado con el libro, las editoriales y las bibliotecas.

MATERIAS: Grau, Fernando / Editores / Entrevistas.